

CRISIS ECONÓMICA, SEGREGACIÓN RESIDENCIAL Y EXCLUSIÓN SOCIAL. El caso de Montevideo

Rodrigo Arim¹

INTRODUCCIÓN

Entre 1999 y 2002 Uruguay vivió la crisis económica más grave de su último siglo de vida como país independiente. En el año 2002 —epicentro de la crisis iniciada con la recesión de 1999— el descalabro del sistema financiero y cambiario fue el detonante que desató una caída del PBI del orden de 11 puntos porcentuales en ese año, y una contracción del ingreso per cápita de los hogares de casi el 20%. La recuperación económica que comienza a observarse en el año 2003 y se acelera en el 2004 no se tradujo en una mejora del bienestar de los hogares, puesto que el ingreso continuó descendiendo y su distribución tuvo un marcado deterioro. Así, entre 1999 y 2004, la incidencia de la pobreza —medida con el método del ingreso— trepó de un 15,3% a más del 31,6% de la población.² Recién en el año 2005, con las modificaciones que produjo el cambio de gobierno en los mecanismos institucionales de negociación salarial, con la implementación de la obligatoriedad de la negociación colectiva tripartita —Estado, sindicatos, cámaras empresariales— y la introducción de nuevas políticas sociales de contención de la privación social, se observa una moderada evolución positiva de los principales indicadores sociales.

¹ Investigador del Instituto de Economía de la Universidad de la República (Uruguay).

² Cálculos con base en la línea de pobreza nacional definida por el Instituto Nacional de Estadística.

No obstante, la evolución creciente de la pobreza no es una característica distintiva de la crisis. Entre 1994 y 1998 —período de fuerte expansión económica signado por reformas de corte liberal— la pobreza registra una tendencia creciente. La crisis agudiza, por lo tanto, una tendencia ya presente en el último lustro de la década de los noventa, aun en un contexto de crecimiento económico. Concomitantemente, estudios previos muestran que en la última década del siglo XX la configuración urbana de Montevideo —capital del país— cambió de manera sustancial. Esto fue consecuencia de un proceso de segregación residencial que hizo que la desigualdad entre las distintas zonas urbanas que componen la ciudad se incrementara y que dichas zonas, a su vez, se tornaran más homogéneas internamente.

El presente trabajo tiene dos objetivos primordiales. En primer lugar, analizar cómo emerge la ciudad desde esta perspectiva luego de la profunda crisis económica. Con este fin se divide el espacio urbano en las dieciocho zonas administrativas que lo conforman (Centros Comunales Zonales, CCZ), y a partir del procesamiento de la Encuesta Continua de Hogares (ECH), relevada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), se busca analizar el vínculo entre el territorio urbano y las tendencias de la pobreza descritas.

En segundo lugar, estudiar cómo el proceso de segregación residencial en sí mismo puede transformarse en un mecanismo de retroalimentación de la pobreza mediante su impacto sobre el desempeño de los habitantes de distintos espacios urbanos en el mercado de trabajo; cómo ese proceso hace que enfrenten dificultades crecientes para superar la privación por sus propios medios. La pobreza polariza la ciudad y esta polarización desencadena fenómenos de exclusión que se expresan en el mercado de trabajo.

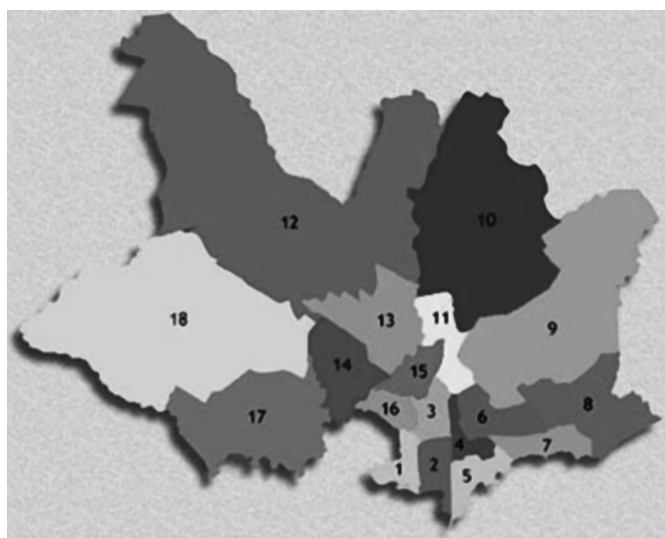
El apartado siguiente describe brevemente las fuentes de información utilizadas. Posteriormente se realiza una presentación sucinta que permite caracterizar las diferencias que, desde el punto de vista del bienestar, se encuentran en el territorio urbano de Montevideo, y se estudia la evolución reciente de la pobreza y la distribución del ingreso según CCZ. Luego se analiza la vinculación entre el territorio, las capacidades laborales de las personas y la pobreza. Se busca establecer en qué medida la dinámica urbana y su consiguiente proceso de segregación residencial inciden en las capacidades de las personas, en particular en el área laboral. Posteriormente se analiza la vinculación entre territorio y pobreza a partir de un enfoque que busca determinar cómo incide el factor territorial en la capacidad de los hogares para superar los umbrales de privación en forma autónoma. En la última sección se presentan las principales conclusiones.

LA INFORMACIÓN UTILIZADA

Los CCZ constituyen unidades administrativas básicas referidas al territorio del departamento de Montevideo. Fueron creadas a comienzos de la década de los noventa en el marco de un fuerte proceso de descentralización de la gestión municipal. La ECH releva información que permite realizar estimaciones sobre pobreza urbana y otros indicadores según estas entidades.

No obstante, recién en el año 2001 se incorpora en los microdatos de la encuesta una variable que permite identificar los CCZ de manera precisa. Con anterioridad a esa fecha es posible reconstruir estas unidades administrativas a partir de la identificación geográfica aportada por la sección censal, que sí se encuentra disponible en la ECH. El mapa 1 que se presenta a continuación muestra la división del departamento de Montevideo según CCZ.³

Mapa 1
Centros Comunales Zonales (CCZ)



³ El departamento de Montevideo abarca zonas rurales, además de la capital del país. No obstante, más del 90% de la población del departamento corresponde al área urbana. Ningún CCZ es exclusivamente rural, y la mayor parte de la población de todos ellos habita en la ciudad de Montevideo.

CRISIS Y DINÁMICA TERRITORIAL DE LA POBREZA EN MONTEVIDEO: 1998-2005

EL DIFERENCIAL DE CALIDAD DE VIDA EN LA CIUDAD: HETEROGENEIDAD EN EL DESARROLLO HUMANO URBANO

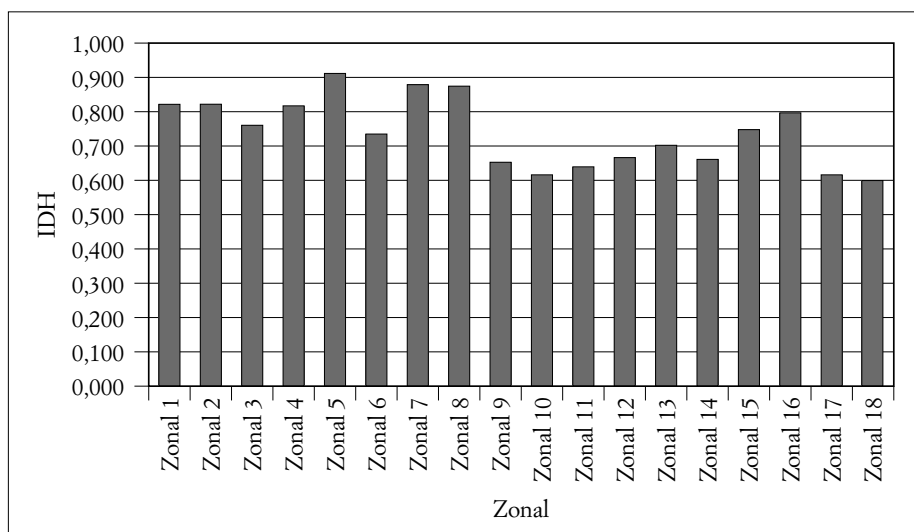
Como punto de partida para comprender la dinámica reciente del desarrollo desagregado por CCZ, se presenta como indicador resumen el Índice de Desarrollo Humano (IDH) para cada una de estas zonas, elaborado con motivo del “Informe nacional sobre desarrollo humano 2005” (Amarante *et ál.*, 2005). Como es conocido, el IDH es un índice sintético propuesto por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) con el objetivo de superar las limitaciones del PIB como indicador de desarrollo relativo. Constituye un indicador compuesto que combina tres dimensiones básicas de la calidad de vida: el acceso a los recursos, el derecho a una vida larga y saludable, y el acceso al conocimiento.

La elaboración del IDH por zonales de Montevideo se realizó a partir de datos provenientes de las ECH y del Ministerio de Salud Pública. La dimensión salud se aproximó mediante tasas de mortalidad infantil, dada la dificultad de estimar esperanzas de vida por zonales. A su vez, se utilizó el ingreso per cápita que surge de la ECH como aproximación al acceso de los hogares a los recursos. La información sobre educación surge también de la ECH, calculando las tasas brutas de matriculación en educación primaria y secundaria.

El informe de desarrollo humano permite apreciar una distribución espacial muy definida de este desarrollo: las zonas costeras del Este presentan el nivel más alto (zonales 5, 7 8); les siguen los zonales centrales (zonales 1, 2, 3, 4, 6 y 16), y por último las áreas periféricas (9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 17 y 18). Los zonales más deprimidos en términos de desarrollo humano (17, 18, 10) albergan asentamientos irregulares, de acuerdo con los datos del relevamiento realizado por el INE en 1998.⁴

⁴ Los componentes del IDH que presentan los logros más heterogéneos, según CCZ, son el nivel de ingreso per cápita y las tasas de matriculación.

Gráfico 1
IDH-Montevideo por zonal 2002



Fuente: Amarante *et ál.* (2005).

Para los fines del presente trabajo, sin embargo, lo más relevante es señalar las diferencias en la evolución del índice de desarrollo humano durante el período caracterizado por la crisis económica que atravesó el país. Si bien en todos los CCZ se observa una disminución del IDH, la magnitud de la caída es muy diferente (cuadro 1). La disparidad de niveles de vida entre las áreas de la ciudad se ha acentuado: los CCZ de menor desarrollo relativo antes de la crisis son los que han experimentado un mayor descenso durante el período de estudio.

Los resultados del informe de desarrollo humano concuerdan con los que arrojaban investigaciones previas. Éstas habían puesto de manifiesto un creciente proceso de segregación residencial (PNUD, 1999; Kaztman, 2001; Cervini y Gallo, 2001; Pellegrino *et ál.*, 2002) y una notoria disparidad de acceso a los recursos por barrios (Calvo, 2000).⁵ Los efectos de la crisis económica en el nivel de bienestar de los hogares no se reflejan con igual crudeza en las distintas zonas de la ciudad.

⁵ El informe de desarrollo humano calculó a su vez los índices de pobreza humana propuestos por el PNUD. Los resultados corroboran la idea de la existencia de un proceso de agudización de la segregación residencial, pues la privación aumenta en mayor medida en las zonas que se configuraban como las más pobres al comienzo del período.

Cuadro 1
IDH por zonal. Montevideo 1999-2002

CCZ	valores				Índice de evolución (1999=100)			
	1999	2000	2001	2002	1999	2000	2001	2002
zonal 1	0,860	0,843	0,855	0,816	100,0	98,0	99,4	94,8
Zonal 2	0,852	0,857	0,842	0,815	100,0	100,5	98,9	95,7
zonal 3	0,793	0,799	0,799	0,757	100,0	100,7	100,7	95,5
zonal 4	0,842	0,868	0,842	0,813	100,0	103,0	100,0	96,5
zonal 5	0,934	0,946	0,940	0,909	100,0	101,2	100,6	97,3
zonal 6	0,782	0,764	0,763	0,734	100,0	97,7	97,6	93,9
zonal 7	0,907	0,900	0,892	0,875	100,0	99,2	98,4	96,4
zonal 8	0,902	0,882	0,863	0,872	100,0	97,7	95,7	96,7
zonal 9	0,677	0,676	0,663	0,648	100,0	99,8	98,0	95,8
zonal 10	0,654	0,647	0,652	0,613	100,0	99,1	99,8	93,8
zonal 11	0,680	0,676	0,658	0,637	100,0	99,4	96,8	93,7
zonal 12	0,680	0,676	0,680	0,662	100,0	99,4	100,1	97,3
zonal 13	0,717	0,721	0,720	0,700	100,0	100,6	100,4	97,7
zonal 14	0,700	0,682	0,703	0,659	100,0	97,4	100,4	94,1
zonal 15	0,786	0,793	0,760	0,747	100,0	100,9	96,7	95,0
zonal 16	0,836	0,819	0,811	0,794	100,0	97,9	97,0	95,0
zonal 17	0,665	0,640	0,638	0,613	100,0	96,2	95,9	92,2
zonal 18	0,647	0,658	0,639	0,595	100,0	101,7	98,8	91,9

Fuente: Amarante *et ál.* (2005).

EVOLUCIÓN DE LA POBREZA URBANA Y DE LA DESIGUALDAD EN EL TERRITORIO

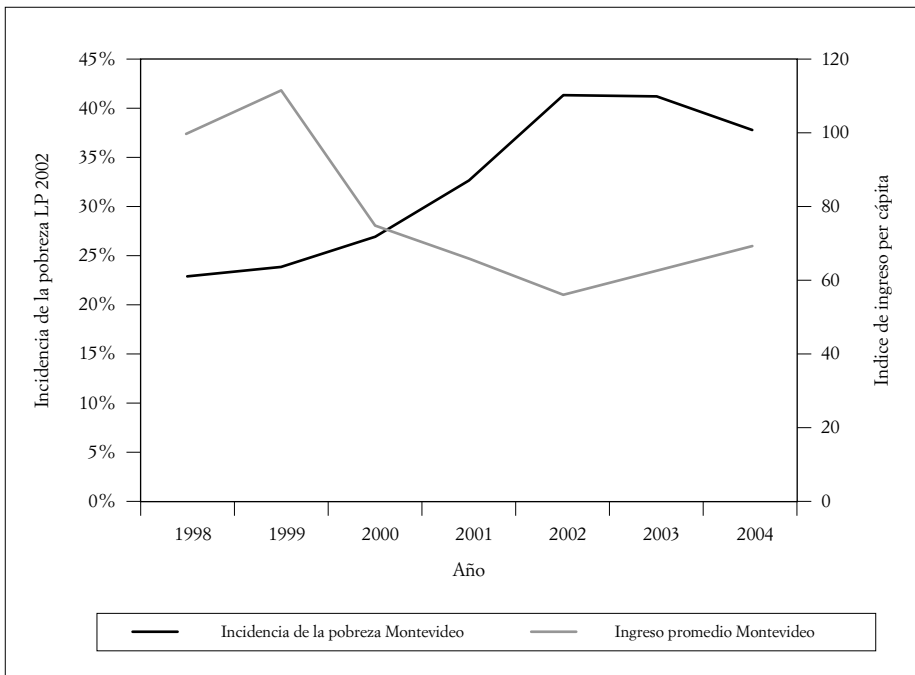
Una vez contextualizada la situación relativa de los zonales de Montevideo según su nivel de desarrollo y el efecto diferencial de la crisis en los mismos, este apartado analiza la evolución de la desigualdad y de la pobreza en Montevideo y cómo las tendencias que se observan en la ciudad en su conjunto operan en el ámbito del territorio urbano.

El gráfico 2 muestra la evolución de la pobreza urbana y del ingreso per cápita en Montevideo entre los años 1998 y 2005. La recesión que comienza en 1999, y que desemboca en la crisis del 2002, provocó un desplome del ingreso per cápita promedio de los hogares montevideanos de una magnitud desconocida en la historia del país. En el año 2003 esta variable apenas alcanza el 56% del

valor que presentaba en 1998, el último año del ciclo expansivo que caracterizó la mayor parte de la década de los noventa.

Es natural que en este contexto la pobreza registre un aumento sustancial. Actualmente en Uruguay hay dos metodologías vigentes de cálculo de la línea de pobreza (denotadas como LP 97 y LP 2002). Éstas son utilizadas tanto en el debate público como en las investigaciones realizadas en ámbitos académicos. Las diferencias entre ellas radican fundamentalmente en los mecanismos de actualización de la Canasta Básica Alimentaria y en la utilización de escalas de equivalencia (Amarante *et ál.*, 2002). Si bien la LP 97 arroja niveles de pobreza más altos, la evolución de este indicador no registra diferencias apreciables. El gráfico muestra la dinámica de la incidencia de la pobreza medida a partir de la LP 2002. La pobreza en Montevideo sube de algo más de 23 puntos porcentuales a casi un 40% en el año 2004, disminuyendo ligeramente recién en el 2005.

Gráfico 2
Evolución de la pobreza y el ingreso per cápita. Montevideo 1998-2005

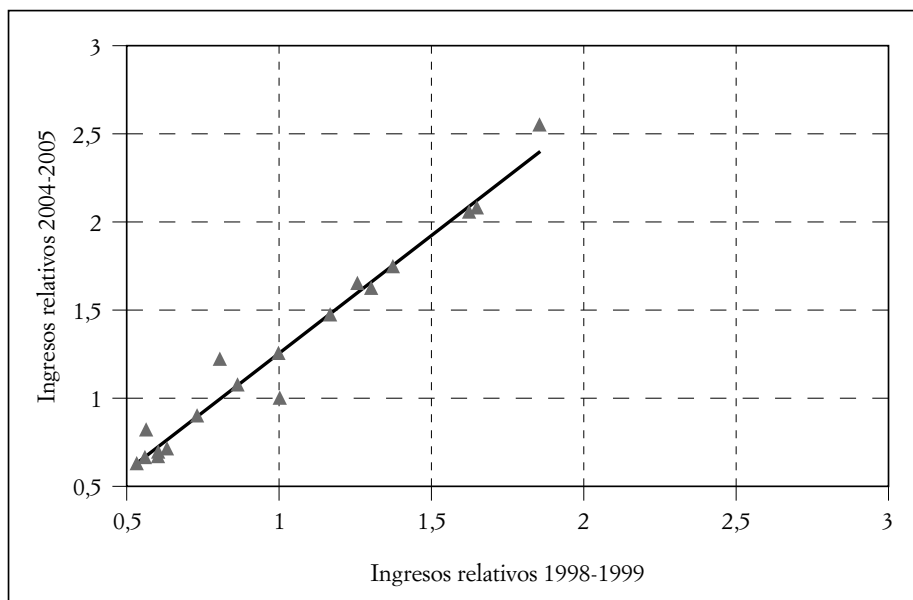


Sin embargo, en el marco de este contexto general de fuerte deterioro de la calidad de vida se observan fuertes heterogeneidades entre los hogares que habitan los diversos segmentos del territorio urbano. Si se analiza el nivel y la evolución de estas dos variables en los dieciocho Centros Comunales Zonales (CCZ), se

observa que los centros comunales peor posicionados antes de la crisis son los que proporcionalmente se ven más afectados por la caída de sus ingresos.

El gráfico 3 ilustra el ingreso relativo de los CCZ en los años 1998-1999 y en los años 2004-2005. Cada punto en el mapa representa el ingreso per cápita relativo al ingreso promedio para todo Montevideo. Por lo tanto, un índice mayor que la unidad representa un ingreso relativo superior al correspondiente al hogar promedio de la capital de país y a la inversa en el caso de registrarse un índice inferior a la unidad.

Gráfico 3
Ingresos promedios relativos de los CCZ



Dos constataciones surgen del análisis del gráfico 3. En primer lugar, el ordenamiento de los centros comunales según su nivel de ingreso es estable en el período. De hecho, durante los dos años, los zonales no registran reordenamientos relevantes en función de su ingreso relativo, como se puede apreciar nítidamente en el hecho de que los mismos se agrupan estrechamente en torno a una recta de regresión, agregada al gráfico con fines ilustrativos.

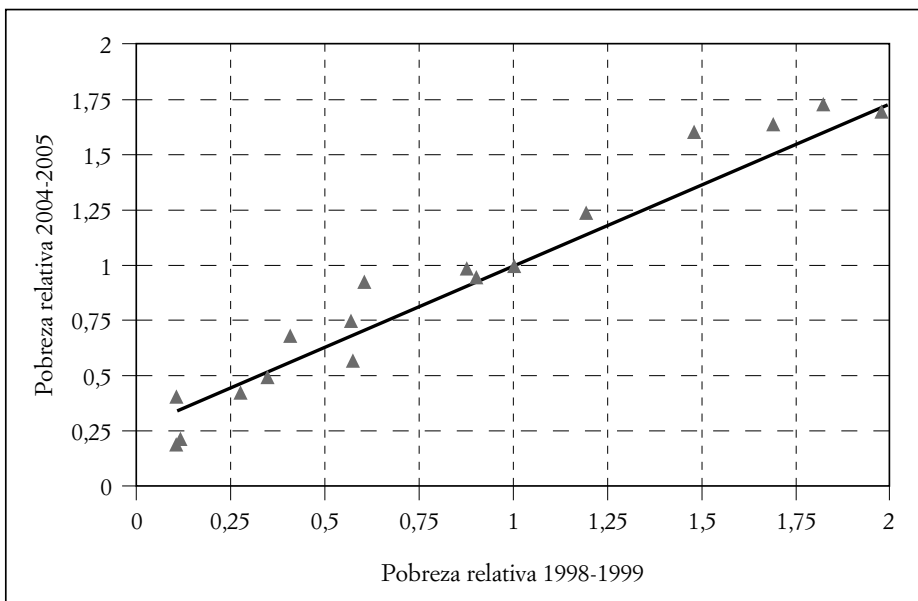
En segundo lugar, pese a que no se registran cambios relevantes en el ordenamiento de los CCZ, sí se observa una mayor dispersión: mientras que las zonas que se ubican por debajo de un índice con valor 1 —las zonas relativamente menos favorecidas— no muestran variaciones relevantes en su ubicación relativa, las zonas que presentan indicadores superiores a 1 se alejan aún más del resto

del conglomerado urbano en términos de su ingreso per cápita. Prácticamente todas las zonas cuyos ingresos per cápita promedio se ubicaban en 1998-1999 entre 1 y 1,5 —superaban en no más del 50% el ingreso promedio de toda la ciudad—, se trasladan en el 2004-2005 al tramo definido por los valores 1,5 y 2. A su vez, las regiones urbanas mejor posicionadas a comienzos del período objeto de análisis presentaban un ingreso promedio que no llegaba a duplicar el ingreso promedio de todo Montevideo. Las tres zonas comprendidas en este tramo se alejan de la media de ingresos de la ciudad, y al final del período registran índices de ingresos relativos superiores a 2.

Este comportamiento del ingreso promedio de los hogares por zonas denota la presencia de un proceso de segregación en el que las zonas mejor posicionadas originalmente sufren la crisis económica menos que proporcionalmente. Desde esta perspectiva, la ciudad emerge más diferenciada de la crisis.

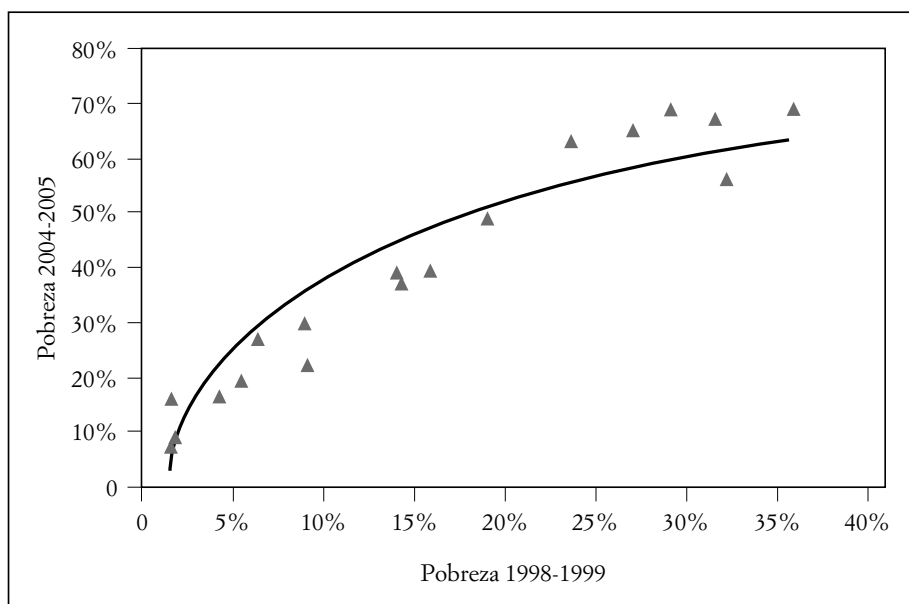
La incidencia de la pobreza revela un patrón similar. El gráfico 4 muestra la incidencia relativa de la pobreza. Nuevamente, el valor unitario indica que la incidencia de la pobreza en la zona es idéntica a la incidencia promedio para toda la ciudad. El ordenamiento de las zonas en esta dimensión también muestra una fuerte estabilidad, en un marco en el que la heterogeneidad de los niveles de esta variable, según CCZ, es sumamente importante.

Gráfico 4
Pobreza relativa al promedio de Montevideo. Períodos 1998-1999 y 2004-2005



Si bien el gráfico ofrece una idea del ordenamiento relativo de las regiones urbanas definidas por los CCZ en términos de la incidencia de la pobreza, no permite visualizar la proporción de personas en situación de pobreza en cada zona. El gráfico 5 muestra esta relación. El aumento de la incidencia de la pobreza es evidente en todas las zonas urbanas. No obstante, el gráfico 5 pone de relieve la magnitud de las diferencias: mientras que en las zonas más favorecidas se registran tasas de pobreza incluso menores al 5% luego de la crisis del año 2002, la pobreza afecta a prácticamente el 70% de las zonas urbanas más desfavorecidas. El territorio aparece fragmentado en zonas con niveles de privación relativamente bajos, y en otros en los que la gran mayoría de sus habitantes viven bajo la línea de pobreza.

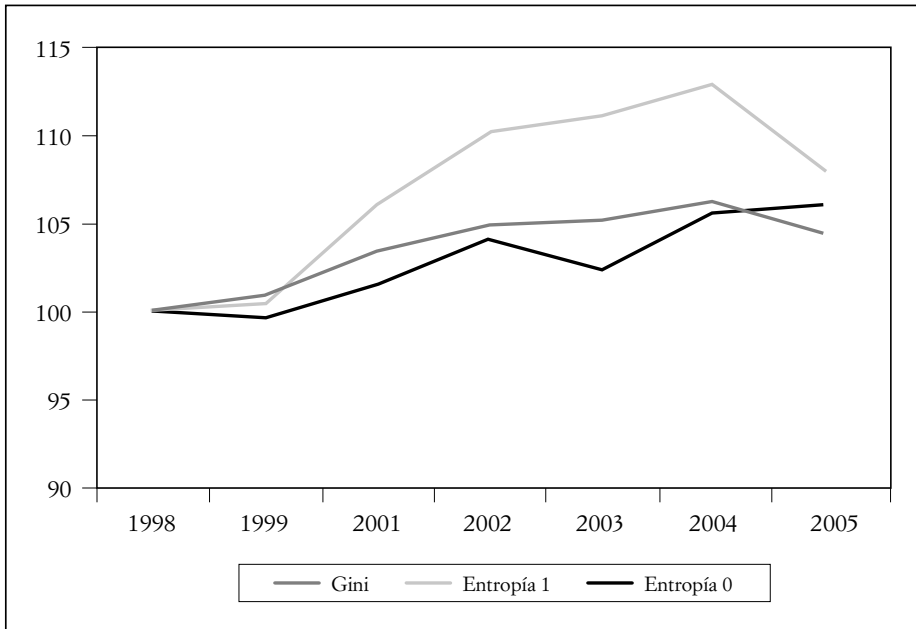
Gráfico 5
Evolución de la pobreza por CCZ, 1998-2005



Otra forma de apreciar el fenómeno de polarización social, con un nítido correlato espacial como emergente del proceso de crisis, es mediante el análisis de la desigualdad en la distribución del ingreso en la ciudad. La crisis no sólo deterioró el ingreso promedio, sino que también provocó un empeoramiento en la distribución del ingreso. Esto lo evidencia la evolución de algunos indicadores de desigualdad tradicionalmente utilizados a estos efectos. El gráfico 6 permite apreciar la evolución de los índices de entropía (con parámetro 0 y 1) y de Gini correspondientes a toda la ciudad. El proceso de concentración es

robusto según la medida utilizada para su medición, y recién en el año 2005 se observa una caída moderada (Gini y entropía 1).

Gráfico 6
Desigualdad en Montevideo. Índices de entropía y Gini



Un factor que da cuenta de una fracción relativamente importante de este proceso de concentración es la diferenciación de ingresos entre las zonas que integran el entramado urbano. Esto se puede constatar mediante la descomposición de los índices de entropía según CCZ.

Cuadro 2
Descomposición de índices de desigualdad según CCZ

	Índices de entropía		
	$\theta=1$		$\theta=0$
<i>1998</i>			
Desigualdad total	0,323		0,324
Desigualdad entre CCZ	0,095		0,094
Desigualdad en los CCZ	0,228		0,229
<i>2005</i>			
Desigualdad total	0,350		0,356

Desigualdad entre CCZ		0,109		0,109
Desigualdad en los CCZ		0,241		0,247
Cambio en la desigualdad				
Cambio total		0,027		0,032
Cambio entre CCZ		0,014		0,014
(% del cambio total)		51%		44%
Cambio en los CCZ		0,013		0,018
(% del cambio total)		49%		56%

El cuadro 2 presenta los resultados del ejercicio de descomposición de la desigualdad según CCZ para los años 1998 y 2005. Se presentan los índices de entropía con parámetros 0 y 1. La primera constatación relevante es que la desigualdad entre CCZ da cuenta de una porción relevante de la desigualdad total. Cerca de un 30% de la desigualdad en la distribución del ingreso entre los habitantes de Montevideo se puede explicar por las diferencias entre los ingresos medios de los CCZ.

A su vez, el análisis de descomposición pone de relieve que cerca de la mitad del aumento de la desigualdad observada entre 1998 y 2005 se origina en una mayor diferenciación de los CCZ. En otros términos, la ciudad emerge de la crisis con una mayor desigualdad general, pero también con distancias crecientes entre los CCZ. El proceso de desintegración urbana parece haber seguido su curso en los años recientes.

ZONAS URBANAS, MERCADO DE TRABAJO Y POBREZA

El presente apartado analiza y caracteriza la dinámica diferencial del mercado de trabajo en el territorio urbano de Montevideo. Las remuneraciones al trabajo constituyen la principal fuente de recursos de los hogares uruguayos: representan en promedio un 70% de esos recursos. En los hogares ubicados en los tramos inferiores de la distribución, esa proporción registra un marcado aumento. Por lo tanto, la pobreza se vincula estrechamente con las características de la inserción laboral.

Durante el período, en el contexto de la crisis que vivió el país, la situación del mercado de trabajo sufrió un fuerte deterioro. La tasa de desempleo se disparó, y la calidad del empleo —medida por la falta de cobertura de la seguridad social— y de los salarios cayó significativamente.

No obstante, estos indicadores muestran un patrón nítidamente diferenciado según el territorio urbano. Existe una fuerte relación entre desempleo, calidad de empleo, y nivel salarial y territorio. Los centros zonales que presentan ma-

yores tasas de desempleo también registran una incidencia más elevada de la informalidad laboral y niveles salariales más deprimidos.

Si se combinan los indicadores de calidad de empleo y desempleo, dando lugar a una variable resumen que muestre el porcentaje de la población activa que tiene problemas con el empleo —se encuentra desempleada o su puesto de trabajo es de mala calidad—, se observa una fuerte polarización en la ciudad. Esta variable puede ser construida en forma consistente sólo a partir del año 2001, pues antes de esa fecha los criterios de relevamiento de la cobertura de la seguridad social no son estrictamente comparables. Los gráficos 7 y 8 muestran la incidencia de los problemas de empleo en los años 2001 y 2005, y la variación de esta variable entre 2001-2005 en función de su nivel en el primero de los dos años.

Gráfico 7
Relación entre porcentaje de la población activa con problemas de empleo en los años 2001 y 2005 según CCZ

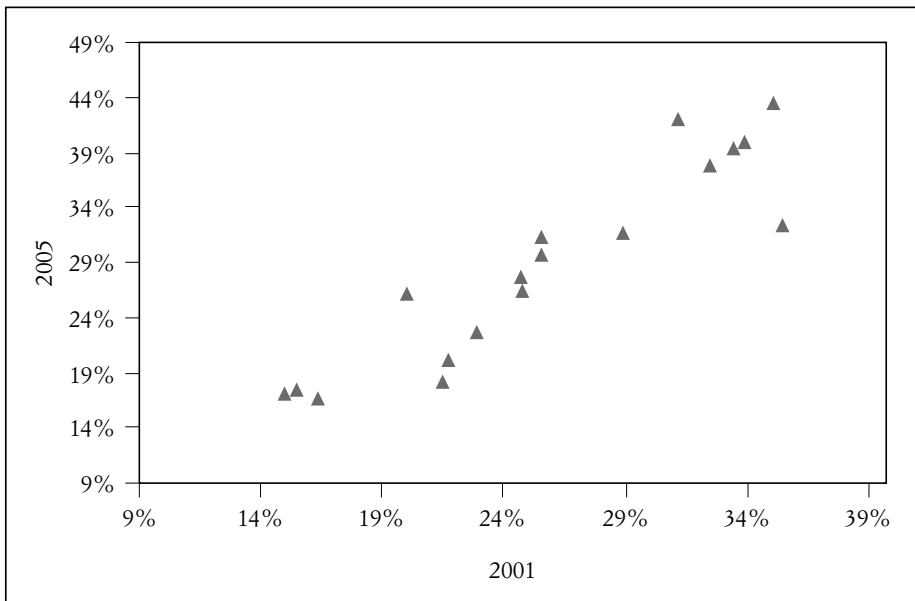
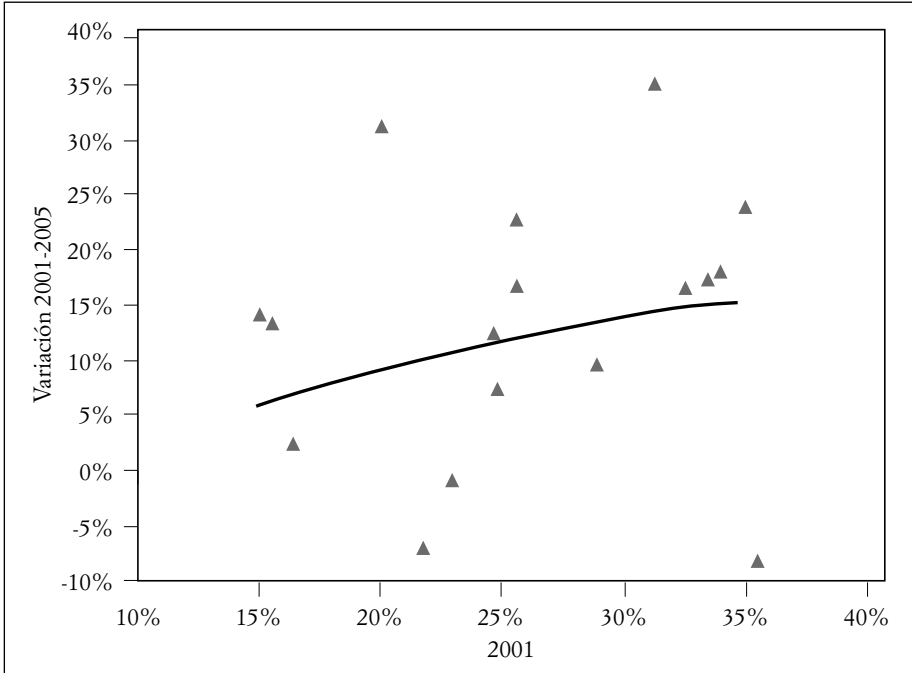


Gráfico 8
Variación de la incidencia de los problemas de empleo según porcentaje de personas activas con dichos problemas en el 2001



Estos dos gráficos ilustran una clara relación entre territorio y calidad de la inserción laboral. La crisis afectó más que proporcionalmente los zonales que ya presentaban la más alta incidencia de problemas de empleo. La polarización del mercado de trabajo se incrementó en los primeros años de la presente década.

En principio esto no necesariamente quiere decir que el residir en ciertas zonas de la ciudad implique per se unas peores condiciones de acceso al mercado de trabajo. Una posibilidad, consistente también con el proceso de segregación residencial, es que los territorios se vuelvan internamente más homogéneos, que tiendan a agrupar personas con características similares —según la edad, el nivel educativo, etcétera—. El patrón diferenciado en las características de la inserción laboral según las regiones podría obedecer entonces al hecho de que esas regiones aglutinan personas con características similares.

Sin duda, esto es parte de la historia. Existe evidencia de que los cambios en el proceso de urbanización han homogeneizado cada barrio de la ciudad, y de que la diferencia entre unos y otros ha aumentado. Pero es importante determinar si, más allá de las características de las personas, el lugar de residencia

en efecto incide en las condiciones de trabajo; en otros términos, si el hecho de vivir en diferentes barrios de la ciudad hace que personas con características similares en términos de educación, edad, género, etcétera, enfrenten mejores o peores condiciones en el mercado laboral.

Para contrastar esta hipótesis se comenzó por estimar ecuaciones salariales mincerianas, donde la variable dependiente es el logaritmo de las remuneraciones horarias, y se utilizan como variables independientes el género y dos expresiones cuadráticas en educación y edad. A su vez, se incorporan un conjunto de variables binarias que identifican los CCZ. Los resultados completos se presentan en el cuadro A1 del Anexo. Todas las variables resultaron significativas al 95%. En el cuadro 3 se presentan los coeficientes estimados correspondientes a los CCZ. La variable binaria excluida es el CCZ 5, una de las zonas que concentra a la población relativamente mejor posicionada de la ciudad. Por lo tanto, los coeficientes deben interpretarse como el diferencial salarial con respecto a este CCZ, una vez se haya controlado según las características de las personas.

Los resultados son elocuentes. Las variables que identifican los CCZ en todos los años considerados son significativas, y en la mayoría de los casos su signo es negativo. Esto es, se detecta un “efecto región” en la formación de los salarios: personas con idénticas características tienen a recibir remuneraciones diferenciadas en función de su lugar de residencia.

Cuadro 3
Estimación de ecuación salarial. Coeficientes de las variables binarias que identifican los CCZ⁶

CCZ 1	-0,184	-0,131	-0,218	-0,210	-0,228	-0,261	-0,214
	(5,21)***	(3,82)***	(6,37)***	(5,97)***	(6,03)***	(7,27)***	(5,98)***
CCZ 2	-0,208	-0,203	-0,224	-0,231	-0,199	-0,230	-0,241
	(6,79)***	(7,11)***	(8,53)***	(8,25)***	(6,72)***	(8,35)***	(8,87)***
CCZ 3	-0,276	-0,279	-0,271	-0,265	-0,286	-0,261	-0,328
	(8,65)***	(9,24)***	(9,16)***	(8,65)***	(8,83)***	(8,45)***	(10,84)***
CCZ 4	-0,146	-0,128	-0,196	-0,194	-0,156	-0,212	-0,181
	(4,10)***	(3,99)***	(6,69)***	(5,98)***	(4,86)***	(6,97)***	(5,85)***
CCZ 6	-0,291	-0,227	-0,289	-0,251	-0,302	-0,325	-0,312
	(9,80)***	(8,14)***	(10,56)***	(8,71)***	(10,10)***	(11,35)***	(10,79)***
CCZ 7	-0,032	-0,078	-0,082	0,003	-0,127	-0,071	-0,057
	(0,93)	(2,67)***	(2,72)***	(0,09)	(3,78)***	(2,30)**	(1,81)*

⁶ Se excluye el CCZ 12 por presentar relativamente pocos casos en la muestra.

CCZ 8	0,015	-0,026	-0,103	0,018	-0,061	-0,037	-0,075
	(0,42)	(0,82)	(3,32)***	(0,55)	(1,76)*	(1,11)	(2,23)**
CCZ 9	-0,396	-0,346	-0,417	-0,336	-0,379	-0,481	-0,437
	(13,90)***	(12,39)***	(14,97)***	(11,22)***	(12,36)***	(16,55)***	(14,72)***
CCZ 10	-0,403	-0,408	-0,382	-0,386	-0,456	-0,520	-0,493
	(10,26)***	(9,78)***	(10,48)***	(9,77)***	(11,23)***	(13,01)***	(12,82)***
CCZ 11	-0,362	-0,378	-0,415	-0,344	-0,353	-0,478	-0,495
	(11,16)***	(12,02)***	(13,31)***	(10,39)***	(9,88)***	(14,49)***	(14,99)***
CCZ 13	-0,343	-0,345	-0,344	-0,322	-0,380	-0,394	-0,352
	(10,83)***	(11,28)***	(11,28)***	(9,99)***	(11,37)***	(12,41)***	(10,86)***
CCZ 14	-0,405	-0,473	-0,389	-0,395	-0,352	-0,404	-0,439
	(9,05)***	(9,74)***	(12,58)***	(12,43)***	(10,74)***	(12,75)***	(13,45)***
CCZ 15	-0,324	-0,272	-0,223	-0,250	-0,200	-0,246	-0,365
	(11,09)***	(9,72)***	(6,28)***	(6,41)***	(5,05)***	(6,58)***	(9,76)***
CCZ 16	-0,239	-0,210	-0,240	-0,126	-0,193	-0,166	-0,204
	(6,26)***	(5,82)***	(6,60)***	(3,21)***	(4,72)***	(4,20)***	(5,27)***
CCZ 17	-0,419	-0,395	-0,453	-0,471	-0,508	-0,443	-0,460
	(12,59)***	(12,00)***	(13,60)***	(13,11)***	(13,87)***	(12,81)***	(13,21)***
CCZ 18	-0,355	-0,392	-0,437	-0,447	-0,373	-0,454	-0,468
	(11,26)***	(12,51)***	(9,57)***	(8,68)***	(7,43)***	(9,61)***	(10,08)***
Constante	3,469	3,647	3,398	3,186	3,063	2,944	3,000
	(39,43)***	(41,45)***	(36,88)***	(31,70)***	(28,40)***	(29,85)***	(29,55)***

Valores absolutos de la estadística t entre paréntesis.

* Significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%.

Además, con el grado relativo de desarrollo del CCZ, el efecto región es creciente. Los CCZ con menores niveles de ingreso per cápita o IDH —tomando ambas variables como una aproximación al bienestar promedio de la población que habita en esas zonas— son los que registran un “efecto región” más pronunciado.

Adicionalmente, durante el período de la crisis este efecto aumentó, particularmente en las zonas cuya situación inicial era más desfavorable. El gráfico 10 muestra el valor del coeficiente para todas las CCZ para el promedio de los bienios 1998-1999 y 2004-2005. El aumento de la brecha salarial durante el período, con respecto a la zona más favorecida de la ciudad (CCZ 5), es nítido. Aún más, las zonas donde se registra el mayor aumento son también las zonas con más carencias. La incidencia del lugar de residencia en los salarios se incrementó durante el período.

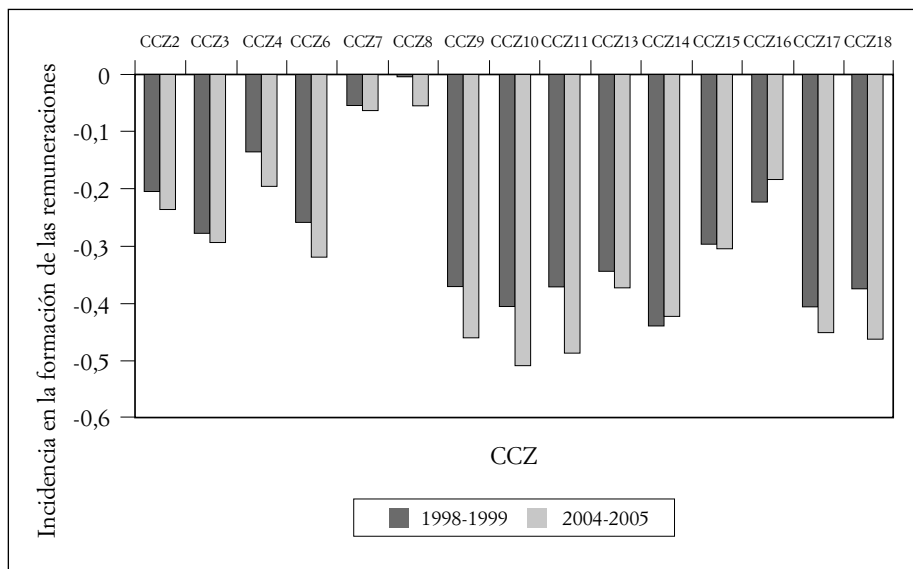
Los CCZ con menor nivel de desarrollo relativo, ubicados en la periferia de la ciudad (9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 17 y 18), presentan los coeficientes más negativos; entre ellos se encuentran también las zonas en las que el diferencial salarial creció más. En otros términos, la capacidad para acceder a los recursos mediante el esfuerzo laboral fue minada aún más por el proceso de crisis. Si bien las remuneraciones promedio de todos los CCZ se redujeron, el grado de discriminación salarial —aproximado por la pérdida de salario asociada exclusivamente a vivir en ciertas áreas de la ciudad— aumentó.

En ese sentido, el proceso de segregación residencial tiene un correlato en el mercado de trabajo: vivir en una zona desfavorecida alimenta un proceso de exclusión social porque afecta negativamente las remuneraciones potenciales de sus habitantes. La pobreza puede transformarse en exclusión en virtud de este distanciamiento de los habitantes de los CCZ periféricos de los mejores segmentos del mercado de trabajo.

Como ejemplo vale la pena observar el comportamiento del coeficiente del CCZ 10. Entre 1998 y 1999, un habitante de este CCZ obtenía un 40% menos de salario por su trabajo que un trabajador de idénticas características pero que habitaba un CCZ relativamente más favorecido (CCZ 5). Esa diferencia ascendió a casi el 50% en el bienio 2004-2005.

Esto es un indicio claro del incremento del proceso de segregación residencial. Es posible que estos resultados se originen en fenómenos de distinta naturaleza, pero en todo caso complementarios. En primer lugar, las personas que presentan mayores dificultades en su inserción laboral tienden a moverse hacia las zonas urbanas con más carencias, debido posiblemente a las dificultades para solventar los costos de habitar espacios urbanos relativamente más favorecidos. El crecimiento de los asentamientos responde a un proceso de expulsión de las zonas con buenos niveles de urbanización a zonas urbanas que muchas veces carecen de servicios básicos, pero en las que los costos de vivienda son sustancialmente más bajos. Este proceso tiende a reforzar la relación territorio-remuneraciones-pobreza.

Gráfico 9
Incidencia de la zona de residencia en la formación de las remuneraciones al trabajo



En segundo lugar, el territorio puede funcionar como un mecanismo de “señalización” negativa en el mercado de trabajo. El hecho de provenir de ciertos barrios —en particular aquellos catalogados como “rojos”— acota la posibilidad de acceder a puestos de trabajo de buena calidad. La discriminación territorial es posiblemente un factor que se ha introducido recientemente en la lógica de funcionamiento del mercado de trabajo urbano. Los resultados obtenidos señalan que ese fenómeno pudo haberse agudizado en los últimos años.

Las consecuencias de estos fenómenos en la dinámica de la pobreza son claras. Si la adscripción a un territorio funciona como mecanismo de señalización negativa, la concentración de la pobreza en él alienta una especie de “trampa de la pobreza”: los costos de manutención obligan a los sectores con más carencias a emigrar hacia las zonas con menos servicios públicos (las zonas periféricas en el caso de Montevideo), y el vivir en esas zonas deteriora aún más su ingreso potencial en el mercado de trabajo. Así, para estos sectores se hace aún más difícil superar el umbral de privación.

En términos dinámicos, el proceso presenta una característica adicional sumamente preocupante. Desde un punto de vista demográfico, estos barrios son los más dinámicos de la ciudad. Es posible que la crisis haya determinado un ritmo de crecimiento aún mayor —aunque no hay evidencias contundentes al respecto— y que en consecuencia, como se vio, el diferencial salarial con-

trolado de estos CCZ se haya deteriorado aún más. En este contexto, la crisis puede tener consecuencias de largo aliento, unas que pueden ir más allá del drástico aumento puntual de la incidencia de la pobreza de ingresos. Al expulsar a la población hacia zonas desfavorecidas, ésta ve cómo se deteriora el ingreso potencial que puede obtener, y cómo la pobreza de carácter transitorio se transforma en pobreza de rasgos estructurales.

A partir de la estimación de modelos de variable dependiente binaria para la tasa de desempleo y el indicador de calidad del empleo se hizo un análisis similar al de las remuneraciones. Los resultados en el caso de la tasa de desempleo no son claros, aunque en algunos de los CCZ relativamente peor posicionados parece que la relación efecto región y la probabilidad de estar desempleado aumentó en el período (ver cuadro A2 del Anexo).

Sin embargo, el hecho de que los resultados sean menos contundentes en el caso de este último modelo puede obedecer a la definición de desempleado que se utilizó —corresponde a los criterios definidos por la OIT— y a la conducta diferencial que pueden asumir las personas con respecto a su inserción laboral en función del nivel de privación que enfrentan. Las principales diferencias entre los CCZ en esta dimensión no es tanto la presencia de diferenciales de tasas de desempleo sistemáticos —que, como ya se vio, existen—, sino el grado de informalidad. Los hogares que enfrentan una situación más desfavorable tienden a realizar actividades laborales en condiciones de alta informalidad para lograr un sustento mínimo, lo que los excluye de la categoría de desempleados.

Cuadro 4
Estimación de ecuación de probabilidad de presentar problemas de empleo.
Coefficientes de las variables binarias que identifican los CCZ

	2001	2002	2003	2004	2005
CCZ 1	0,027	0,011	-0,048	0,023	-0,006
	(1,07)	(0,43)	(1,86)*	(0,91)	(0,25)
CCZ 2	0,029	-0,019	-0,043	0,008	-0,041
	(1,52)	(0,97)	(2,13)**	(0,42)	(2,13)**
CCZ 3	0,013	0,007	-0,018	0,040	-0,003
	(0,59)	(0,32)	(0,84)	(1,84)*	(0,12)
CCZ 4	-0,015	-0,013	-0,045	0,009	-0,038
	(0,70)	(0,58)	(2,03)**	(0,40)	(1,71)*
CCZ 6	0,072	0,020	-0,003	0,057	0,044
	(3,66)***	(1,02)	(0,13)	(2,81)***	(2,17)**
CCZ 7	0,030	-0,092	-0,039	-0,014	-0,031

	2001	2002	2003	2004	2005
	(1,35)	(4,06)***	(1,63)	(0,61)	(1,35)
CCZ 8	0,077	0,008	-0,023	0,071	0,048
	(3,47)***	(0,36)	(0,98)	(2,95)***	(1,98)**
CCZ 9	0,120	0,069	0,065	0,128	0,076
	(6,19)***	(3,43)***	(3,20)***	(6,37)***	(3,70)***
CCZ 10	0,112	0,056	0,078	0,123	0,082
	(4,49)***	(2,14)**	(2,92)***	(4,54)***	(3,10)***
CCZ 11	0,108	0,066	0,096	0,157	0,100
	(4,99)***	(3,02)***	(4,16)***	(6,91)***	(4,41)***
CCZ 12	0,110	0,072	0,051	0,104	0,013
	(4,39)***	(2,89)***	(1,95)*	(4,04)***	(0,48)
CCZ 13	0,050	0,017	0,062	0,060	0,018
	(2,33)**	(0,78)	(2,79)***	(2,74)***	(0,81)
CCZ 14	0,105	0,045	0,043	0,103	0,041
	(4,90)***	(2,11)**	(2,00)**	(4,71)***	(1,83)*
CCZ 15	0,057	0,066	0,009	0,043	0,051
	(2,28)**	(2,48)**	(0,33)	(1,68)*	(1,94)*
CCZ 16	0,025	-0,010	-0,057	-0,007	-0,007
	(0,96)	(0,37)	(2,03)**	(0,26)	(0,26)
CCZ 17	0,176	0,148	0,151	0,148	0,135
	(7,69)***	(6,18)***	(6,30)***	(6,33)***	(5,60)***
CCZ 18	0,118	0,096	0,080	0,074	0,068
	(3,80)***	(2,85)***	(2,44)**	(2,23)**	(2,15)**
Observaciones	15707	15169	14515	14771	14259

Valores absolutos de la estadística z entre paréntesis.

* Significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%.

El cuadro 4 muestra el resultado de la estimación de los coeficientes que corresponden a las variables binarias que identifican los CCZ en un modelo binario Probit, en el que la variable dependiente toma valor 0 (cero) si la persona no registra problemas de empleo (si tiene un problema formal), y 1 (uno) si tiene problemas de empleo (desempleada o trabajo informal).

Los resultados son claros. Las variables que identifican los CCZ son significativas y su signo es mayoritariamente negativo. El fenómeno que se observa en cuanto a la formación de las remuneraciones al trabajo se reproduce de modo algo menos nítido en lo atinente a la probabilidad de conseguir un empleo que incluya cobertura de seguridad social.

El proceso de segregación residencial, que se profundizó en el período de la crisis económica, tiene entonces una dimensión menos conocida que tiene que ver con su impacto en términos de discriminación y exclusión social. El mercado de trabajo se fragmenta y su lógica de funcionamiento castiga a los activos que viven en zonas con carencias, pues incide negativamente en la probabilidad de que obtengan un trabajo de buena calidad y una remuneración que les permita escapar de la trampa de la pobreza. La pobreza puede incentivar la segregación, pero esta segregación funciona a su vez como un mecanismo de señalización que potencia la posibilidad de que los efectos de carácter transitorio —una crisis económica, por ejemplo— puedan derivar en procesos de exclusión social agudos y de difícil reversión en el tiempo.

CONCLUSIONES

Este trabajo analizó la evolución de la pobreza urbana en Uruguay durante el período de crisis económica delimitado por los años 1998 a 2005. Avanzó su vez en el análisis de la vinculación y retroalimentación de los procesos de pobreza, segregación residencial, desempeño en el mercado de trabajo, exclusión social.

En particular se detectó que la crisis profundizó la segmentación urbana en la ciudad. Los hogares que habitaban zonas que antes de la crisis aparecían como más vulnerables fueron los que sufrieron más que proporcionalmente las consecuencias del desplome económico con la contracción de sus ingresos —fundamentalmente en el mercado de trabajo—; lo hicieron en una magnitud sustancialmente mayor que la sufrida por los hogares radicados en zonas mejor posicionadas.

El resultado más preocupante es la evidencia sobre la relación directa entre los elementos territoriales, la probabilidad de acceder a puestos de trabajo de buena calidad y la formación de los salarios. Se estimaron ecuaciones salariales y binarias que identifican problemas de empleo y en las que, además de las variables tradicionales que tienen a la teoría como clave para explicar salarios y acceso al empleo, se incorporaron un conjunto de variables binarias para captar si existe un “efecto territorio” independiente de las características de las personas.

Los resultados muestran que el habitar en ciertas zonas de la ciudad se asocia fuertemente con la imposibilidad de acceder a puestos de trabajo de buena calidad y a un deterioro marcado del ingreso potencial. Trabajadores con características similares reciben remuneraciones sistemáticamente diferentes en función de su lugar de residencia. Por otra parte, durante el período de análisis, esos diferenciales salariales tuvieron un claro aumento.

Estas constataciones tienen una importancia crucial desde el punto de vista de la dinámica del proceso de la pobreza urbana. En la medida en que habitar en ciertas zonas funciona como un mecanismo de “señalización negativa” en el mercado de trabajo, la posibilidad de alcanzar un umbral de ingresos mínimo se torna cada vez más complejo para los hogares que habitan en las zonas más castigadas por esta lógica de discriminación territorial en el mercado de trabajo.

Si la crisis produjo una contracción en principio transitoria del ingreso de buena parte de los hogares montevideanos, contracción que generó movimientos migratorios al interior del territorio de la ciudad, esta lógica de funcionamiento discriminatorio del mercado de trabajo provoca una especie de “trampa de la pobreza”: quienes deben moverse en la ciudad para afrontar la reducción en sus ingresos, de nuevo ven deterioradas sus posibilidades de acceder a puestos de trabajo mejor remunerados por habitar en las zonas más castigadas por este proceso. Los hogares pobres tienden a agruparse en espacios urbanos más homogéneos, alentando una lógica de segregación residencial; pero esta segregación, a su vez, deprime la capacidad para generar ingresos autónomos y por este medio transforma la privación en exclusión social, pues se deterioran los canales que permitirían el tránsito de una situación de ingresos deprimidos a otra con remuneraciones relativamente más altas.

BIBLIOGRAFÍA

- Amarante, V.; M. Bucheli; M. Furtado y A. Vigorito (2002). “Consideraciones sobre los cambios en la línea de pobreza del INE”. Serie Documentos de Trabajo, DT 6/03. Montevideo: Instituto de Economía.
- Amarante, V.; R. Arim y A. Vigorito (s. f.). “El desarrollo humano en Uruguay”, en *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano*. Montevideo: PNUD.
- Calvo, J. (2000). “Las necesidades básicas insatisfechas en Uruguay de acuerdo al censo de 1996”. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (documento de trabajo).
- Cervini, M. y M. Gallo (2001). “Un análisis de exclusión social: la segregación residencial entre los barrios de Montevideo 1986-1998”. Trabajo monográfico. Montevideo: Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República.
- Katzman, R. (2001). “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”, en *Revista de la CEPAL*, N° 75.
- Pellegrino, A.; D. Macadar; J. Calvo y A. Vigorito (2002). “Proyecto segregación residencial en Montevideo: ¿un fenómeno creciente?”. Informe final de investigación. Montevideo: Proyecto CSIC, Universidad de la República.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1999). *Desarrollo humano en Uruguay*. Montevideo: PNUD.

ANEXO

Cuadro A1
Estimación de ecuaciones salariales.
MCO, corrección de White por heteroscedasticidad

	1998	1999	2001	2002	2003	2004	2005
Género	0,249	0,245	0,202	0,188	0,197	0,207	0,195
	(20,29)***	(20,80)***	(16,86)***	(14,71)***	(14,93)***	(16,41)***	(15,42)***
Edad	0,052	0,054	0,058	0,058	0,061	0,061	0,064
	(18,31)***	(19,00)***	(20,17)***	(18,35)***	(17,86)***	(19,81)***	(20,47)***
Edad 2	-0,000	-0,001	-0,001	-0,001	-0,001	-0,001	-0,001
	(16,27)***	(18,34)***	(19,09)***	(17,24)***	(17,38)***	(18,65)***	(20,08)***
Educa- ción	0,057	0,034	0,033	0,045	0,046	0,052	0,057
	(6,02)***	(3,67)***	(3,44)***	(4,43)***	(4,20)***	(5,13)***	(5,54)***
Educa- ción 2	0,000	0,001	0,001	0,001	0,001	0,001	0,001
	(0,41)	(2,69)***	(4,48)***	(2,69)***	(2,26)**	(2,22)**	(1,64)
Edad* Educa- ción	0,000	0,001	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
	(3,49)***	(5,93)***	(3,42)***	(3,38)***	(3,76)***	(4,19)***	(3,91)***
CCZ 1	-0,184	-0,131	-0,218	-0,210	-0,228	-0,261	-0,214
	(5,21)***	(3,82)***	(6,37)***	(5,97)***	(6,03)***	(7,27)***	(5,98)***
CCZ 2	-0,208	-0,203	-0,224	-0,231	-0,199	-0,230	-0,241
	(6,79)***	(7,11)***	(8,53)***	(8,25)***	(6,72)***	(8,35)***	(8,87)***
CCZ 3	-0,276	-0,279	-0,271	-0,265	-0,286	-0,261	-0,328
	(8,65)***	(9,24)***	(9,16)***	(8,65)***	(8,83)***	(8,45)***	(10,84)***
CCZ 4	-0,146	-0,128	-0,196	-0,194	-0,156	-0,212	-0,181
	(4,10)***	(3,99)***	(6,69)***	(5,98)***	(4,86)***	(6,97)***	(5,85)***
CCZ 6	-0,291	-0,227	-0,289	-0,251	-0,302	-0,325	-0,312
	(9,80)***	(8,14)***	(10,56)***	(8,71)***	(10,10)***	(11,35)***	(10,79)***
CCZ 7	-0,032	-0,078	-0,082	0,003	-0,127	-0,071	-0,057
	(0,93)	(2,67)***	(2,72)***	(0,09)	(3,78)***	(2,30)**	(1,81)*
CCZ 8	0,015	-0,026	-0,103	0,018	-0,061	-0,037	-0,075

	1998	1999	2001	2002	2003	2004	2005
	(0,42)	(0,82)	(3,32)***	(0,55)	(1,76)*	(1,11)	(2,23)**
CCZ 9	-0,396	-0,346	-0,417	-0,336	-0,379	-0,481	-0,437
	(13,90)***	(12,39)***	(14,97)***	(11,22)***	(12,36)***	(16,55)***	(14,72)***
CCZ 10	-0,403	-0,408	-0,382	-0,386	-0,456	-0,520	-0,493
	(10,26)***	(9,78)***	(10,48)***	(9,77)***	(11,23)***	(13,01)***	(12,82)***
CCZ 11	-0,362	-0,378	-0,415	-0,344	-0,353	-0,478	-0,495
	(11,16)***	(12,02)***	(13,31)***	(10,39)***	(9,88)***	(14,49)***	(14,99)***
CCZ 13	-0,343	-0,345	-0,344	-0,322	-0,380	-0,394	-0,352
	(10,83)***	(11,28)***	(11,28)***	(9,99)***	(11,37)***	(12,41)***	(10,86)***
CCZ 14	-0,405	-0,473	-0,389	-0,395	-0,352	-0,404	-0,439
	(9,05)***	(9,74)***	(12,58)***	(12,43)***	(10,74)***	(12,75)***	(13,45)***
CCZ 15	-0,324	-0,272	-0,223	-0,250	-0,200	-0,246	-0,365
	(11,09)***	(9,72)***	(6,28)***	(6,41)***	(5,05)***	(6,58)***	(9,76)***
CCZ 16	-0,239	-0,210	-0,240	-0,126	-0,193	-0,166	-0,204
	(6,26)***	(5,82)***	(6,60)***	(3,21)***	(4,72)***	(4,20)***	(5,27)***
CCZ 17	-0,419	-0,395	-0,453	-0,471	-0,508	-0,443	-0,460
	(12,59)***	(12,00)***	(13,60)***	(13,11)***	(13,87)***	(12,81)***	(13,21)***
CCZ 18	-0,355	-0,392	-0,437	-0,447	-0,373	-0,454	-0,468
	(11,26)***	(12,51)***	(9,57)***	(8,68)***	(7,43)***	(9,61)***	(10,08)***
Constante	3,469	3,647	3,398	3,186	3,063	2,944	3,000
	(39,43)***	(41,45)***	(36,88)***	(31,70)***	(28,40)***	(29,85)***	(29,55)***
Observaciones	11270	12482	12907	12221	11778	12459	12292
R2 –	0,33	0,34	0,34	0,33	0,32	0,37	0,37

Valores absolutos de la estadística t entre paréntesis.

* Significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%.

Cuadro A2
Modelo Probit. Variable binaria: desempleado

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
	<i>Año 98</i>	<i>Año 99</i>	<i>Año 1</i>	<i>Año 2</i>	<i>Año 3</i>	<i>Año 4</i>	<i>Año 5</i>
Género	-0,055	-0,061	-0,088	-0,069	-0,067	-0,054	-0,049
	(11,34)***	(12,68)***	(16,13)***	(11,87)***	(11,39)***	(10,50)***	(9,92)***
Edad	-0,013	-0,015	-0,021	-0,021	-0,021	-0,018	-0,015
	(12,67)***	(14,47)***	(17,97)***	(15,37)***	(14,58)***	(15,64)***	(13,18)***
Edad 2	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
	(10,57)***	(13,00)***	(16,87)***	(14,27)***	(13,33)***	(13,32)***	(11,08)***
Educa- ción	0,003	0,005	0,010	0,021	0,012	0,004	0,002
	(0,76)	(1,33)	(2,18)**	(4,11)***	(2,41)**	(0,90)	(0,43)
Educa- ción 2	-0,000	-0,001	-0,001	-0,001	-0,001	-0,000	-0,000
	(3,06)***	(3,76)***	(3,83)***	(5,60)***	(3,48)***	(2,91)***	(2,33)**
Edad* Educa- ción	-0,000	-0,000	-0,000	-0,000	-0,000	0,000	-0,000
	(0,19)	(0,67)	(1,64)	(2,09)**	(1,95)*	(0,18)	(0,69)
CCZ 1	-0,012	-0,016	-0,033	-0,005	-0,007	-0,001	-0,015
	(0,81)	(1,13)	(2,07)**	(0,27)	(0,39)	(0,04)	(1,10)
CCZ 2	-0,011	-0,011	-0,019	0,004	-0,042	0,006	-0,018
	(0,89)	(0,98)	(1,54)	(0,0,32)	(3,13)***	(0,53)	(1,66)*
CCZ 3	0,006	0,007	-0,002	0,014	-0,017	0,019	-0,034
	(0,46)	(0,54)	(0,12)	(0,93)	(1,18)	(1,42)	(3,04)***
CCZ 4	-0,007	0,017	-0,011	-0,020	-0,011	-0,006	0,000
	(0,48)	(1,24)	(0,81)	(1,27)	(0,70)	(0,42)	(0,03)
CCZ 6	-0,012	-0,000	0,018	0,027	-0,011	0,016	0,003
	(1,04)	(0,00)	(1,35)	(1,92)*	(0,79)	(1,27)	(0,29)
CCZ 7	0,004	-0,026	0,029	-0,022	-0,008	0,011	-0,012
	(0,29)	(2,04)**	(1,93)*	(1,40)	(0,50)	(0,79)	(0,92)
CCZ 8	-0,020	-0,022	0,002	-0,008	-0,007	-0,002	0,000
	(1,48)	(1,74)*	(0,16)	(0,47)	(0,46)	(0,12)	(0,00)
CCZ 9	0,011	0,012	0,028	0,037	0,027	0,045	0,006
	(0,99)	(1,05)	(2,17)**	(2,58)***	(1,94)*	(3,49)***	(0,55)
CCZ 10	0,002	0,017	0,039	0,026	0,022	0,049	-0,016

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
	<i>Año 98</i>	<i>Año 99</i>	<i>Año 1</i>	<i>Año 2</i>	<i>Año 3</i>	<i>Año 4</i>	<i>Año 5</i>
	(0,16)	(1,06)	(2,38)**	(1,42)	(1,20)	(2,84)***	(1,18)
CCZ 11	0,011	0,022	0,010	0,047	0,060	0,036	-0,000
	(0,87)	(1,68)*	(0,74)	(2,96)***	(3,64)***	(2,56)**	(0,01)
CCZ 13	-0,001	-0,008	0,010	0,026	0,029	0,032	-0,021
	(0,05)	(0,68)	(0,74)	(1,65)*	(1,86)*	(2,30)**	(1,76)*
CCZ 14	0,004	0,061	0,032	0,042	0,027	0,041	0,002
	(0,25)	(3,09)***	(2,23)**	(2,71)***	(1,76)*	(2,88)***	(0,15)
CCZ 15	-0,010	0,011	0,026	0,034	-0,015	0,049	0,010
	(0,89)	(0,94)	(1,54)	(1,80)*	(0,82)	(2,91)***	(0,68)
CCZ 16	-0,007	0,012	-0,002	0,026	-0,007	0,025	0,015
	(0,49)	(0,77)	(0,13)	(1,36)	(0,36)	(1,41)	(0,97)
CCZ 17	-0,007	0,036	0,057	0,051	0,066	0,049	0,004
	(0,57)	(2,67)***	(3,66)***	(2,96)***	(3,90)***	(3,30)***	(0,31)
CCZ 18	0,010	0,021	0,022	0,020	0,016	-0,020	-0,014
	(0,82)	(1,63)	(1,09)	(0,84)	(0,74)	(1,03)	(0,83)
Observaciones	13039	14802	15707	15169	14515	14771	14259

Valores absolutos de la estadística z entre paréntesis.

* Significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%

Cuadro A3
Modelo Probit. Variable binaria dependiente: problemas de empleo

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
	<i>Año</i>	<i>Año 2</i>	<i>Año 3</i>	<i>Año 4</i>	<i>Año 5</i>
Género	-0,099	-0,095	-0,080	-0,088	-0,076
	(12,01)***	(11,19)***	(9,14)***	(10,19)***	(8,77)***
Edad	-0,046	-0,046	-0,049	-0,046	-0,041
	(24,22)***	(22,72)***	(21,90)***	(22,40)***	(19,88)***
Edad 2	0,000	0,000	0,001	0,000	0,000
	(24,64)***	(22,39)***	(22,23)***	(21,73)***	(20,34)***
Educación	-0,040	-0,047	-0,043	-0,063	-0,047
	(5,83)***	(6,45)***	(5,56)***	(8,53)***	(6,34)***
Educación 2	0,000	0,000	0,000	0,001	0,000
	(1,07)	(0,96)	(1,16)	(3,29)***	(1,61)
Edad* Educación	0,000	0,000	-0,000	0,000	-0,000
	(0,86)	(1,18)	(0,14)	(2,44)**	(0,30)
CCZ 1	0,027	0,011	-0,048	0,023	-0,006
	(1,07)	(0,43)	(1,86)*	(0,91)	(0,25)
CCZ 2	0,029	-0,019	-0,043	0,008	-0,041
	(1,52)	(0,97)	(2,13)**	(0,42)	(2,13)**
CCZ 3	0,013	0,007	-0,018	0,040	-0,003
	(0,59)	(0,32)	(0,84)	(1,84)*	(0,12)
CCZ 4	-0,015	-0,013	-0,045	0,009	-0,038
	(0,70)	(0,58)	(2,03)**	(0,40)	(1,71)*
CCZ 6	0,072	0,020	-0,003	0,057	0,044
	(3,66)***	(1,02)	(0,13)	(2,81)***	(2,17)**
CCZ 7	0,030	-0,092	-0,039	-0,014	-0,031
	(1,35)	(4,06)***	(1,63)	(0,61)	(1,35)
CCZ 8	0,077	0,008	-0,023	0,071	0,048
	(3,47)***	(0,36)	(0,98)	(2,95)***	(1,98)**
CCZ 9	0,120	0,069	0,065	0,128	0,076
	(6,19)***	(3,43)***	(3,20)***	(6,37)***	(3,70)***
CCZ 10	0,112	0,056	0,078	0,123	0,082
	(4,49)***	(2,14)**	(2,92)***	(4,54)***	(3,10)***
CCZ 11	0,108	0,066	0,096	0,157	0,100
	(4,99)***	(3,02)***	(4,16)***	(6,91)***	(4,41)***

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
	Año	Año 2	Año 3	Año 4	Año 5
CCZ 12	0,110	0,072	0,051	0,104	0,013
	(4,39)***	(2,89)***	(1,95)*	(4,04)***	(0,48)
CCZ 13	0,050	0,017	0,062	0,060	0,018
	(2,33)**	(0,78)	(2,79)***	(2,74)***	(0,81)
CCZ 14	0,105	0,045	0,043	0,103	0,041
	(4,90)***	(2,11)**	(2,00)**	(4,71)***	(1,83)*
CCZ 15	0,057	0,066	0,009	0,043	0,051
	(2,28)**	(2,48)**	(0,33)	(1,68)*	(1,94)*
CCZ 16	0,025	-0,010	-0,057	-0,007	-0,007
	(0,96)	(0,37)	(2,03)**	(0,26)	(0,26)
CCZ 17	0,176	0,148	0,151	0,148	0,135
	(7,69)***	(6,18)***	(6,30)***	(6,33)***	(5,60)***
CCZ 18	0,118	0,096	0,080	0,074	0,068
	(3,80)***	(2,85)***	(2,44)**	(2,23)**	(2,15)**
Observaciones	15707	15169	14515	14771	14259

Valores absolutos de la estadística z entre paréntesis.

* Significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%.